

Operita Dibujos animados con ópera

por Carlos Fuentes y Espinosa

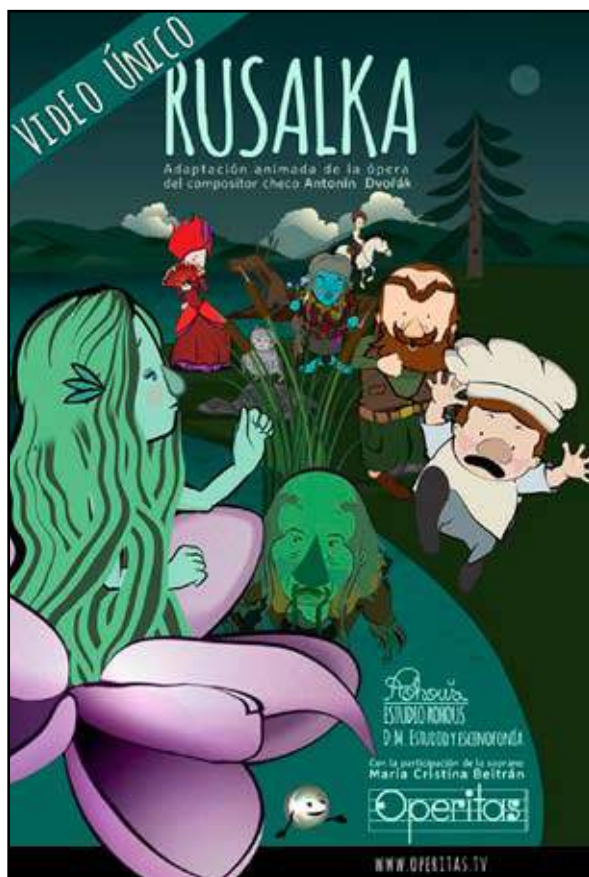
En nuestro tiempo vemos regularmente la desaparición de compañías operísticas, de radiodifusoras con transmisiones de óperas, de festivales, y la pérdida de la difusión de este género notable.

La rancia presencia de lugares comunes y falsedades tales como que la ópera es aburrida, que no gusta porque se canta en otros idiomas, que es una antigualla, que es exclusiva de élites empolvadas, prevalece como justificación de los golpes que se le asestan a la ópera en tantos sentidos: recortes presupuestarios, constantes profanaciones groseras, sustitución por música vulgar, escasez de divulgación, parodias ofensivas, etcétera.

Por todo eso es esperanzador y admirable que se encuentren nuevas propuestas, ideas inteligentes que promuevan este logro del arte universal, y sobre todo que lo den a conocer al público del mañana, la niñez actual. Y con más razón si es en nuestro país.

A raíz de un plausible concurso que convocaba a realizar versiones de óperas adaptándose a tiempos y condiciones específicas, una dama entusiasta, **Mariana Romero Rohous**, decidió desarrollar una idea precisa e interesante: combinar la música de la ópera con la fuente literaria de su libreto y al propio argumento en una cierta amalgama de cuento y animación con música. Nació así *Operita*.

Si revisamos la cantidad de óperas llevadas al dibujo animado, encontraremos que siguen siendo una veta poco explorada, siempre riquísima. Ateniéndose, por tanto, al ejemplar exhorto *dulce et utile*, que el excelso poeta latino Horacio propugnara



en busca del equilibrio en las fuerzas de la belleza y la gracia, y el provecho de las obras, Romero Rohous, de origen checo, escogió para empezar, la célebre ópera de su paisano, Antonín Dvořák, *Rusalka*, con libreto de Jaroslav Kvapil, cuyo potencial entre los niños es predecible y deseable, dada la familiaridad popular con el original cuento infantil en que se basa y la adaptación cinematográfica que Disney hiciera hace un par de décadas.

El proyecto trazado requirió la colaboración de varios profesionales a lo largo de doce meses. Primeramente se determinó que la lengua habría de ser el castellano y que se echara mano del libreto de la ópera y de la copiosa serie de trabajos literarios

que influyeron en su creación: el alquimista suizo Paracelso había descrito ya a la ondina, espíritu mágico elemental del agua, que se conocía en las creencias bohemias y en tantas mitologías, y sus relaciones con la Naturaleza. El famoso barón Friedrich De la Motte-Fouché contribuyó preponderantemente, a principios del siglo XIX, con su novela *Undine*, que usara el insigne pintor, escritor, músico y jurista E. T. A. Hoffmann para su ópera homónima. El renombrado cuentista Hans Christian Andersen engendraría su *Sirenita* tomando elementos de los pasados, con su melancolía característica. Maurice Maeterlinck dotaría su obra *Peleas y Melisanda* con evocaciones evidentes del tema.

Con todo esto en mente, **Zora Rahousová** escribió el guion de algo menos de media hora. Se valdría de animación bidimensional con ilustraciones vectoriales a cargo de **Carlos Meza** y **Daniel Romero**. Se convocó al Estudio musical D. M. E. para la musicalización en reducción a piano de la obra, que presentaría la hermosa Canción de la Luna, interpretada por la soprano

sinaloense **María Cristina Beltrán**. El muy versátil músico **Daniel Madero** configuró así una nueva exposición con émulos musicales que delinean cada momento de la acción, enfrentando las serias dificultades que surgen al traducir las palabras que el compositor pensó para su música, buscando conservar los deseos originales, el sentido real y la fluidez en español.

El trabajo conjunto, disponible a través de portales de internet, fue una operita animada para niños, que podrán apreciar los adultos, con miras a continuar una lista de los títulos extraordinarios de obras universales, antiguas y modernas, de todas latitudes con el fin de penetrar en el gusto actual, donde *Operita* recorra tiempo y espacio para honrar el portento de la ópera. ●